

La Cumbre Aspa y los Países Árabes: reflejos de la crisis actual, desde una perspectiva brasileña

Tânia Maria Pechir Gomes Manzur¹

La Cumbre Aspa, su génesis, propuestas e impactos iniciales

La Cumbre América del Sur – Países Árabes, Aspa, representa un mecanismo de cooperación birregional que se organiza también en un foro de coordinación política; incluye hoy 34 países²: son miembros de Aspa los 22 países árabes que integran la Liga de Estados Árabes, así como los 12 países latinoamericanos, además de las representaciones de la Liga de Estados Árabes y de la Unión de Países Sudamericanos (MRE, 2011).

La primera Aspa terminó el miércoles 11 de mayo 2005, dejando un legado de algunas discusiones importantes para la opinión pública sudamericana y, según lo que parece, elevado interés de la parte de los países árabes. En un análisis de entonces, hecho por Igor Gielow, en el periódico brasileño Folha de

São Paulo, la reunión no hubiera sido “ni un éxito sin paliativos ni un desastre total”, logrando más avances que retrocesos en el campo económico y más regresos que progresos en el campo político. Ésa era una evaluación que traducía la opinión de muchos grupos de interés en Brasil en aquellos tiempos (Gielow, 2005). En otros países de Sudamérica las opiniones fueron similares, aunque llevando en consideración también los aspectos culturales de la aproximación estratégica entre las dos regiones, como plantea Juan José Vagni (Vagni, 2009).

El análisis de las reuniones preparatorias y de las cumbres entre las dos regiones que han tenido lugar desde 2005 – la segunda en Doha, el 2009, y la tercera que, programada para ocurrir en el inicio de 2011, todavía no se realizó –, debe tener en cuenta la crítica, pero también recuperar datos más precisos para llegar a conclusiones más sólidas, especialmente cuando es necesario pensar la utilidad y viabilidad de esas Cumbres en los días actuales, en los cuales algunas turbulencias marcan la situación política, económica y social en muchos países árabes, como Egipto, Libia, Bahréin, Siria, entre otros.

Primeramente, se puede comprender que, de hecho, hubo al inicio una gran recuperación del discurso político, sobre todo porque, según el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (MRE), el énfasis

1. Instituto de Relações Internacionais da Universidade de Brasília.

2. La iniciativa ASPA tiene como miembros 34 países y dos organizaciones regionales. De América del Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guiana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela. De la parte de los países Árabes: Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Qatar, Comoras, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Yemen, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Mauritania, Omán, Palestina, Siria, Somalia, Sudán y Túnez. Y las representaciones de dos organizaciones regionales: el Secretariado-General de la Liga de los Estados Árabes (LEA) y la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). Recuperado de <http://www2.mre.gov.br/asp/asp.html>.

de la Cumbre se dio en la construcción de puentes de oportunidad para estrechar las relaciones de cooperación birregional y también para el adelanto de los negocios entre las dos regiones. Es cierto que el MRE ha tratado de cumplir este discurso, pero para gran parte de los medios de comunicación, en la práctica, hubo un desacuerdo en cuanto al contenido de la cumbre: el mundo árabe le daría el carácter predominantemente político y los sudamericanos le atribuirían, la idea fundamental del aumento del comercio. El hecho es que en el caso de una reunión entre los árabes y los países sudamericanos, todos integrados en la lista de los países en desarrollo (países emergentes), o los países de mediano desarrollo, el tono político parece natural. Fue un fin político el que motivó la propuesta de la Cumbre. Del mismo modo, se trataba de un propósito político que llevó a la participación (o la negativa a participar) en el mismo. ¿Cómo imaginar que se reunieron representantes de Brasil, Venezuela, Argentina, Irak, Arabia Saudita, la Autoridad Palestina, la Liga Árabe, por nombrar sólo algunas de las más frecuentes en los medios de comunicación, y no sería tema candente la política internacional? A pesar de que la Cumbre trató de dirigir la atención a la cooperación económico-comercial, la política no podía dejar de estar presente. Un análisis muy enfático sobre la posible negatividad del tono político de Aspa, por

lo tanto, revela ignorancia o más alienación en relación con la realidad del conocimiento de las relaciones internacionales.

Hubo informes de que la reunión quedó vacía de contenido, ya que no estuvieron presentes todos los fideicomisarios en primer lugar. Cabe señalar, sin embargo, que reunió a importantes líderes de entonces, incluyendo: Abdelaziz Bouteflika, presidente de Argelia y actual presidente de la Liga Árabe (representando a 22 países), Amre Moussa, Secretario General de la Liga Árabe, Mahmoud Abbas, presidente de Autoridad Nacional Palestina (ANP), Jalal Talabani, presidente de Irak, Alejandro Toledo, presidente de Perú y entonces presidente de la Comunidad Sudamericana de Naciones, Hugo Chávez, presidente de Venezuela, Ricardo Lagos, presidente de Chile, Tabaré Vázquez, presidente de Uruguay, Leila Rachid, Ministra de Relaciones Exteriores del Paraguay, país que entonces presidió al Mercosur, Néstor Kirchner, presidente de Argentina, entre otros. Sobre este último, es interesante observar la intensidad con que la prensa – en Brasil y Argentina, en particular – subrayó su salida anticipada e inesperadamente, el martes, un día antes de la clausura de la Cumbre. Lo que muchos analistas tomaron como un fuego en las brasas de un latente conflicto entre Argentina y Brasil entonces, fue probablemente un reflejo de la personalidad del hombre de Estado Kirchner, en particular, el aburrimiento que el

presidente argentino solía demostrar, a menudo, cuando estaba presente en grandes cúpulas.

Fue necesario realizar un análisis multifacético de lo que se estaba discutiendo en los principales medios brasileños y extranjeros, para comprender en profundidad las opiniones de que sería posible percibir verdaderos avances y retrocesos de la Cumbre, algo que demostró el futuro y que será objeto de este capítulo.

En primer lugar, en cuanto a la posibilidad de desarrollar el comercio internacional entre los países participantes, árabes y sudamericanos. Esto se refería a la expectativa del gobierno brasileño de que hubiera un aumento de 150 por ciento en el comercio entre Brasil y los países árabes (para ir a algún lugar alrededor de 8 mil millones a casi 20 mil millones de dólares). Estos datos se basaban en las condiciones de aquel momento y en las estimaciones potenciales, pues ya era evidente el aumento de las exportaciones e importaciones entre Brasil y los países árabes.

Una reunión como la Cumbre Aspa tendría – desde la visión de los líderes reunidos – la ventaja de estimular el comercio multilateral y bilateral. Mercosur y el Consejo de Cooperación del Golfo firmaron un Acuerdo Marco sobre Cooperación Económica, cuyo objetivo sería la creación de una zona de libre comercio más libre entre los países en desarrollo. Se podría decir que,

en principio, la firma de ese acuerdo era probable que se quedara sólo en la retórica. Sin embargo, ese riesgo aumenta después de firmar cualquier tratado (Cervo, 2005: 2-5; Manzur, 2005: 4-8).

Otro posible ejemplo de buenos frutos iniciales en el campo económico-comercial era la correlación entre Lula, Kirschner, Chávez y los acuerdos posteriores entre los ministros de Energía de Brasil, Argentina y Venezuela para la creación de Petrosur, una especie de empresa conjunta sudamericana para fomentar la cooperación técnica, sino también – y quizás sobre todo – entre las empresas de energía, principalmente en términos de petróleo. Esa importante cuestión en el marco de la cooperación internacional tuvo lugar en Aspa como un resultado de las conversaciones anteriores entre Lula, Kirschner y Chávez. De hecho, la primera idea nació de un acuerdo de asociación de cooperación firmado por Venezuela y Argentina. A ese acuerdo se agregó la participación brasileña. En ese caso los líderes sudamericanos suponían tener, entonces, un primer paso hacia la formación de Petroamérica, con la inclusión de Estado de Colombia y Ecuador.

También hay que destacar el potencial de aumentar las relaciones comerciales bilaterales, especialmente en lo que respecta a los incentivos a las empresas privadas, como resultado de las conversaciones diferentes que tuvieron como punto de partida la Cumbre.

Especialmente sobre las iniciativas en el sector privado, la mayor crítica hecha por los periodistas y analistas entonces se dirigía a la fe en el foro industrial y empresarial celebrado en conjunción con el evento principal. Lo que se afirmaba y que revelaba la percepción de muchos líderes de opinión en aquel momento, era que había poco interés de los industriales y empresarios de América del Sur y de los países árabes para participar en la interacción que la Cumbre estaba tratando de promover, ya que no expresaron interés, sobre todo porque tenía una participación de menos de la mitad de los matriculados. Según Leopoldi, medidas políticas que representan a intereses aparentemente limitados de un gobierno o más sectoriales en términos económicos sólo generan medidas pragmáticas de la comunidad empresarial. Por eso, inicialmente, modelos político-económicos como Aspa tienden a variar entre la alienación y la lucha pragmática, la confrontación y el poder, o la colaboración y el veto (Leopoldi apud Costa, 2005: 422-449). Así, desde el número de participantes se podía inferir que la falta de interés estaría vinculada a la iniciativa. Sin embargo, el hecho es que el foro industrial y empresarial reunió a un millar de empresarios y hombres de negocios. Si todos ellos pudieran haber establecido alianzas y nuevos negocios sería un buen comienzo.

A continuación es necesario mirar la política internacional y su desarrollo inicial, y las evidencias de

algunos datos positivos que eran demostrados ya en los primeros momentos durante la Aspa y después de ella. En primer lugar, es evidente e importante mencionar el liderazgo de Brasil entre los países de la Cumbre; no fue sólo un evento propuesto y liderado por Brasil, pero el país también jugó un papel importante en la aplicación de ciertas acciones. Un ejemplo es el hecho de que, en la Declaración de Brasilia, el documento final de la Cumbre, las propuestas de Brasil para combatir el hambre, el desarme, para establecer zonas libres de armas nucleares, en favor de la cooperación al desarrollo, entre otros, estaban presentes de manera explícita y iban acompañados de sugerencias para acciones eficaces. Declaraciones conjuntas suelen ser bastante genéricas y más fluidas que lo muestra ser la de Brasilia (Aspa, 2011).

Otro punto en el que Brasil logró materializar sus propuestas consistía en defender la soberanía de los Estados sobre los recursos territoriales, como una ilustración de la importancia de este tema para el gobierno y la sociedad brasileña; eso se debe al hecho de que en aquel momento estaba muy extendida a nivel internacional la idea de la internacionalización de la Amazonia. Para Brasil es importante reiterar, siempre que sea posible, la soberanía estatal sobre los recursos naturales en varios foros internacionales, a fin de no tener preguntas acerca de la posición de los brasileños en esta tarea.

A lo largo de los años, la Cúpula avanzó en su proceso de sistema-

tización y creación de instituciones, definiendo recientemente sus órganos y sus funciones (Vagni, 2009). En primer lugar están las reuniones cumbres, o la Cúpula, que tiene la participación directa de los jefes de Estado y de gobierno de Sudamérica y de los países árabes, en un evento que se realiza cada tres años, a priori. La siguiente instancia es la del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores, con encuentros realizados a cada dos años y que es seguido por el Consejo de Altos Funcionarios, con representaciones nacionales reunidas semestralmente. Los Comités Sectoriales incluyen a expertos en áreas específicas, convocados también cada semestre. En última instancia está el Grupo Ejecutivo de Coordinación, formado por la Presidencia de turno de la Liga Árabe, y por la Presidencia Pro-Tempore de Unasur y por la Secretaria General de Unasur. Entre 2005 y 2011, los encuentros de las diferentes instancias se realizaron de forma regular: reuniones ministeriales sobre economía, cultura, medio ambiente y asuntos sociales; reuniones de altos funcionarios y reuniones técnicas. Pero la Cumbre prevista inicialmente para febrero de 2011 no se realizó hasta noviembre de 2011.

La evolución difiere en varias áreas, pero de todos modos, resultados importantes más allá de la institucionalización ya pudieron ser notados desde los primeros momentos. En primer lugar, en cuanto al aumento del comercio

entre América del Sur y países árabes, hay intentos de superar los obstáculos, entre ellos uno que tiene gran relevancia: la dificultad logística, especialmente en relación con el transporte; ejemplo de ello es que carecían las dos regiones de conexión directa entre ellas, sin pasar por Europa. Como resultado de la Cumbre para aliviar este problema, el aumento del número de acuerdos comerciales bilaterales se pudo notar en poco tiempo. De todos modos la historia de los reproches entre los países sudamericanos y árabes, ya sean comerciales, políticos o culturales, sin embargo puede encontrar su marco en el final de la primera Cumbre. Todas las negociaciones que siguieron han demostrado la voluntad de los gobiernos y de la sociedad civil en diferentes países (Vagni, 2009).

En el año 2006, el PIB combinado de los 21 países miembros de la Liga Árabe (aquí no se cuenta la Autoridad Palestina), de acuerdo con el FMI, llegó a 1 250 billones de dólares americanos, un aumento del 5.9 por ciento respecto a 2005, una tasa de expansión superior a la que fue registrada en la economía mundial. Este grupo de países representó el 2.6 por ciento del PIB mundial que, en 2006, fue de 48.1 billones de dólares americanos. América del Sur tuvo un crecimiento real del 5.4 por ciento en 2006, una tasa equivalente a la economía mundial. El PIB de América del Sur ascendió a 1 917 billones de dólares americanos, lo que representa 4.0 por ciento de la economía mundial. En cuanto a

los dos bloques juntos, el PIB ascendió a 3 167 billones de dólares americanos, lo que representa el 6.6 por ciento de la economía mundial (MDIC, 2011).

También se notan esfuerzos individuales, como el establecimiento, en el año 2008, del Centro de Negocios en el Medio Oriente, vinculado a la Agencia Brasileña de Promoción de Exportaciones, y que ofrece apoyo en cuatro áreas principales: inteligencia de mercado, que propone las listas de contactos de los importadores y distribuidores calificados; estudios personalizados y planes de negocios para el acceso al mercado; la promoción de negocios, incluyendo reuniones y encuentros de negocios con compradores potenciales; el apoyo para la instalación local, y la logística y distribución, almacenamiento de mercancías entre otras actividades (Apex, 2010). Todo eso sugiere mejores condiciones logísticas para las relaciones comerciales entre Brasil y países árabes y, por lo tanto, también algunas posibilidades para otros países de Sudamérica.

Otro ejemplo es el comercio de Perú con los países árabes que ascendió a 84 millones de dólares americanos en 2009 y el año 2010 se estimaba que la cantidad superaría los 90 millones de dólares americanos. Perú, en 2010, creó su Cámara de Comercio e Industria Peruano-árabe, que tiene por objetivo promover las relaciones comerciales entre América del Sur y las 22 naciones de la Liga

Árabe. La entidad fue creada para apoyar los esfuerzos gubernamentales peruanos de aumentar el comercio con los países árabes y también para colaborar con la organización de la III Cumbre, que posiblemente se realizará el 2011, en Perú (Anba, 2011).

Hay en el Perú un gran optimismo acerca de la expansión de las relaciones con los países árabes. Como informa el viceministro de Comercio Exterior, Carlos Posada, “Por ahora, el intercambio comercial con los países árabes está en alrededor de 60 millones de dólares; pero consideramos que cuando tengamos una mayor integración, vía tratados y acuerdos de protección de inversiones, esta cifra se puede triplicar muy rápidamente (El Peruano, 2011)”.

Antes de la II Cumbre, la de 2009, las relaciones comerciales entre países sudamericanos y árabes seguían limitadas. Brasil y Argentina eran ejemplos claros. El comercio Brasil-Países Árabes creció de 8 mil millones de dólares para 20 mil millones. Algo similar se dio en Argentina, donde, en tres años –desde el 2005 hasta el 2008/9, las exportaciones dieron un salto de 1.8 mil millones a 4.5 mil millones de dólares americanos, según el secretario general de la Cámara de Comercio Argentino-Árabe, Sattam Al Kaddour (Newman, 2009).

El caso brasileño de aproximación comercial con los países árabes demuestra que los esfuerzos de las Cumbres han tenido resultados interesantes. Un testigo de la

Cámara de Comercio Árabe-Brasileña apunta para el crecimiento de las relaciones comerciales, en carta enviada a la presidenta Dilma Rousseff, cuando empezó su administración, en 2011:

“Como resultado de estas iniciativas – y de la asociación exitosa entre el Gobierno Federal, los empresarios, organizaciones de la industria y la Cámara Árabe – el volumen del comercio entre Brasil y los árabes llegó a 12,04 mil millones dólares a finales de 2006, con 6.6 mil millones en las exportaciones brasileñas. Se puede decir que el pronóstico realizado en 2003 se cumplió. Los años siguientes mostraron una curva ascendente en cuanto a las ventas brasileñas a los árabes y también el comercio bilateral entre las dos regiones. El volumen de negocios de hoy viene a 19.53 mil millones de dólares, con 12.57 mil millones dólares de las exportaciones de Brasil. Es decir, después de ocho años, el país está exportando más de 355.61% para los árabes, que se convirtió en el cuarto destino de nuestros productos y servicios en todo el mundo. El número de empresas brasileñas que exportan a esos países aumentó de 1 453 en 2003 a 2 093 en 2009, un incremento del 44.04 por ciento (CCAB, 2010).”

Sobre la cuestión del liderazgo de Brasil entre los países en desarrollo, algunos de los problemas surgieron después de la primera Cumbre, como las denuncias en las prensas de Argentina sobre el desgaste de Kirschner con la prevista proyección regional y mundial de Brasil. En Aspa se podría sentir, según algunos analistas de las relaciones internacionales, una postura de “triumfalismo” entre los autores de la política exterior de Brasil. Éste sería el tono de la Secretaría de Relaciones

Exteriores en las posiciones de Brasil en varios foros internacionales, y en el contexto del Mercosur, la ONU, la Organización Mundial del Comercio (OMC), y también en la Cumbre Aspa. Si estos foros de hecho reflejaban una actitud arrogante de Brasil, considerándose el intento históricamente así percibido por sus vecinos, de establecer el subimperialismo brasileño, un gran esfuerzo sería necesario de la parte del gobierno de Brasil, y especialmente del Ministerio de Relaciones Exteriores para disminuir ese sentimiento y seguir con la aspiración a una mayor y mejor proyección internacional del país.

Por cierto, con respecto a la aspiración brasileña de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el gobierno de Argentina, al parecer, hizo su peso a la cuestión de la primacía de Brasil. Muchos otros países siguieron en silencio acerca de lo que podría ocurrir, a partir de una definición sobre la viabilidad de la reforma de la organización. Una lucha silenciosa –de la parte de los vecinos incomodados, pero poco incisivos – y una más fuerte –de la parte de la Argentina en particular – se han fijado en cuanto a la sede permanente para Brasil. Lo que pareció interesante y paradójico es que el gobierno brasileño quiso continuar la lucha por el cambio y la democratización de la ONU y al mismo tiempo, demostraba ante los vecinos, especialmente los latinoamericanos, una tendencia (con lo que ellos percibían) de posición imperialista.

Sucede que el gobierno brasileño creía entonces que podría hacer un caso fuerte para un nuevo protagonismo internacional cuando salía a una universalización de sus relaciones internacionales –acercándose a países de África, Asia, Europa, entre otros– y teniendo en cuenta los aliados de América Latina como “naturales”. Pero ¿sobre qué base se creía apoyado por los vecinos? Si la idea era democratizar las relaciones internacionales a partir de los cambios estructurales en la ONU, ¿quién dio primacía a Brasil? ¿Por qué Brasil se arrogaba el papel de representante de América Latina y más que eso, de los países emergentes en el Consejo de Seguridad? ¿Por qué no Argentina? ¿Por qué no Chile? ¿O México? ¿O Colombia? ¿O, después de todo, ninguno de los países de la región? El Ministerio de Relaciones Exteriores y la Presidencia de la República de Brasil no parecían estar conscientes de que el liderazgo conlleva beneficios y costos. El país se proyecta a nivel internacional, pero al mismo tiempo “se convierte en cristal”: debe asumir los costos de participar en misiones de la ONU, participación que tiene que aumentar y ser mucho más relevante y significativa; tiene que incrementar la contribución financiera a la institución; debe contribuir positivamente a las discusiones y resoluciones de la Asamblea General; debe apoyar y financiar un número creciente de proyectos de cooperación internacional dentro de la Organización de los organismos interesados, como Unicef, Unesco,

entre otros, y además de todo esto, debe proveerse de una base sólida para un argumento que puede contrarrestar los posibles ataques y en contra de ese liderazgo.

En cuanto al aspecto político de las discusiones que hubo para poner fin a la Cumbre, algunos de los problemas ya eran planteados en relación con la Declaración de Brasilia (Aspa, 2011). En primer lugar, al condenar las formas de terrorismo y, al mismo tiempo apoyar el derecho de resistencia contra la ocupación extranjera, la declaración dejaría la brecha por no explicar realmente en qué casos se daría la resistencia y qué otros tratan de actos terroristas. Algunos grupos vinculados a la comunidad judía de Brasil, por ejemplo, afirmaban entonces que el derecho de resistencia podría ser utilizado por los terroristas como justificación de la realización de actividades ilícitas, en vista de la supuesta necesidad de defender su territorio frente a la agresión o intervención externa.

De todos modos, vale la pena mencionar que la Declaración es explícita en su condena de toda forma de terrorismo y pide la celebración de una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas para estudiar y definir el delito de terrorismo. Por lo tanto, en principio, condenando todas las formas de terrorismo, no habría “terrorismo bueno” y “terrorismo malo” –una vez definido el delito de terrorismo, ya se condena asimismo todo lo que cabe en esa categoría. Lógica-

mente, no es parte de una cumbre birregional hacer frente a la definición de términos impactantes y complejos como terrorismo, y en la Cumbre los países árabes y los países de América del Sur hicieron una convocatoria adecuada a la comunidad internacional a que considerara la cuestión en el ámbito de las Naciones Unidas.

La posesión de las Malvinas fue y continúa siendo un tema polémico para los sudamericanos, principalmente porque a pesar de los esfuerzos desde los años 80 del siglo pasado, el propio Reino Unido no estaría dispuesto a entablar negociaciones sobre la cuestión. Ese tema podría convertirse en un elemento de fricción con Inglaterra, pero lo que se propuso en la Cumbre Aspa fue un arreglo negociado de la controversia diplomática y consensual, especialmente llevando en cuenta que para la unidad sudamericana, no se podía ignorar la posición argentina.

Con respecto a las sanciones a Siria, tal vez se establezca el elemento principal aquí de enfrentamientos potencial para los gobiernos reunidos en la Cumbre: el objetivo directo de las recriminaciones son los Estados Unidos –en gran parte responsables de estas sanciones, el país se menciona directamente en la Declaración. Esto es, en sí mismo, un elemento que requiere precaución. Una cumbre birregional dejó un documento que refleja los intereses de ambas regiones, lo que torna este punto más crítico que se puede levantar, sobre todo para Brasil,

desde que no es coherente con la tradición de la política exterior Brasil estimular el antagonismo explícito entre dos socios tradicionales. De hecho, gran cautela se necesita para que, a partir de las Cumbres Aspa, no se desarrolle una fricción indeseable con los Estados Unidos, y la diplomacia brasileña ha trabajado para recortar los bordes de ese punto en particular. En 2005, Washington llamó a su embajador e impuso sanciones contra Damasco por sus presuntos vínculos con Irán y militantes de Hezbollah y Hamas. Las sanciones permanecen, a pesar de que un nuevo embajador de Estados Unidos en Siria fue designado en 2010. En 2011 las sanciones lograron endurecerse en razón de los embates y de la represión del gobierno de Assad. Por lo tanto, la futura Cumbre Aspa debe tener en cuenta el papel de los Estados Unidos para cada uno de los dos países involucrados en la iniciativa bilateral. Para el caso de Brasil puede ser muy difícil decidir apoyar a uno entre dos aliados tradicionales, que son a la vez – tanto Siria como los Estados Unidos – claves para la formación cultural y socioeconómica de Brasil (PRI's The World, 2010). Es cierto que la señal dada recientemente por el presidente Barack Obama, de Estados Unidos, en su ya notorio Discurso sobre el Oriente Medio y Norte de África (19/05/2011) refleja la tendencia de un creciente aislamiento de Siria. Pero América del Sur y los países árabes, en la cumbre bilateral, deben abordar política y diplomáticamente este tema que promete polémica (The New York Times, 2011).

La cobertura internacional ha considerado a veces que las Cumbres tienen un intento de contrarrestar el peso de los Estados Unidos en las relaciones internacionales. No habría, según la prensa israelí, por ejemplo, la preocupación de hasta qué punto Israel iría con las relaciones entre Brasil y los países árabes que se reunieron en la conferencia. En ese sentido, también polémicas han sido las declaraciones de algunos países sudamericanos sobre la necesidad de un Estado palestino libre e independiente. El ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alfredo Moreno, anunció el viernes 7 de enero de 2011 que su país decidió reconocer a Palestina como un Estado “libre, independiente y soberano”, como lo han hecho Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela y Cuba (Folha.com, 2011). En el mismo mes, también Perú decidió reconocer a Palestina como Estado independiente y soberano, anunció hoy el canciller, durante la presentación de la III Cumbre de América del Sur-Países Árabes (ASPA) que se realizará del 12 al 16 de febrero, en Lima. El canciller peruano José Antonio García Belaunde precisó que este reconocimiento no debería afectar las relaciones con los israelíes, ya que desde 1947 Perú aboga por el derecho de Israel a vivir en fronteras seguras, a la vez que se reconoce el Estado palestino. “El conflicto palestino tiene que resolverse en el marco de las negociaciones auspiciadas por las Naciones Unidas y sus respectivas resoluciones”, dijo el Canciller García (Andes, 2011). Países sudamericanos tienen un socio en

Israel y, desde luego intentaron mitigar las repercusiones negativas de la declaración final, para que no afectara a ninguna de las partes involucradas.

Hay, por lo tanto, una gran cantidad de temas para tratar en las Cumbres Aspa, unos cuantos muy polémicos y otros en los cuales la cooperación puede llevarse a cabo sin mayores dificultades. Sin embargo, acontecimientos recientes han demostrado que hay frenos al proceso de cooperación bilateral establecido por la Cumbre Aspa. Esto es lo que posiblemente se mostrará a continuación si, de hecho, una nueva cumbre tenga lugar.

Referencias

Agência Brasil, *Lula defende que países sul-americanos vejam uns aos outros como parceiros* (2010), 30/jul, disponible en <http://www.oreporter.com/detalhes.php?id=23729>.

Agência Brasileira de Promoção das Exportações, *Boletim Centro de Negócios Apex-Brasil*, disponible en http://issuu.com/apexbrasil/docs/boletim_web_apex-brasil. Agência Terra, *Postergan cumbre Sudamérica-países árabes hasta segundo semestre en Perú*, disponible en http://noticias.terra.com.ar/postergan-cumbre-sudamerica-paises-arabes-hasta-segundo-semestre-en-peru_5b7231ce865be210VgnVCM10000098f154d0RCRD.html.

Amorim, Celso, “Brasil, política externa e comércio internacional”. *Brasil International Gazeta*, disponible en http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/di

scurso_detalhe.asp?ID_DISCURSO=2540.

Aspa, *Declaração de Brasília*, disponível em <http://www2.mre.gov.br/aspa/documentos.html>.

Câmara de Comércio Árabe-Brasileira, *Brasil e mundo árabe: o futuro é agora. Propostas para estreitar as relações econômicas, culturais e sociais entre as duas regiões*, disponível em http://www.agiliga.com.br/new/wp-content/plugins/cforms/noid-Projeto_CCAB_MP_apresenta%C3%A7%C3%A3o.pdf

Cervo, Amado Luiz (2005) “A Cúpula América do Sul – Países Árabes: um balanço”, *Meridiano 47: Boletim de análise de conjuntura em Relações Internacionais*, n. 58, maio, pp. 2-3.

Costa, Paulo Roberto Neves (2005) Como os empresários pensam a política e a democracia: Brasil, anos 1990, Opinião Pública, Campinas, Vol. XI, n. 2, out., pp. 422-449.

Dib Haj Omar, Jabr Hussein, *Regionalismo nos países árabes - Diversidade econômica nos países árabes*, Seminário Diálogo América do Sul - Países Árabes, Painel II, Globalização e Regionalização: Perspectiva Árabe e Perspectiva Brasileira, disponível em <http://ftp.unb.br/pub/UNB/ipr/rel/funag/2001/3312.pdf>

El Peruano, *Comercio entre el Perú y los países árabes podría triplicarse: actividades de pesca y agro-exportación tienen gran potencial en mercado árabe*, disponível em <http://www.elperuano.pe/Edicion/noticia.aspx?key=k2iELvZcdXY=>

Fagundes, Pedro Ernesto, A crise no mundo árabe e seus efeitos na 3ª Cúpula América do Sul – Países Árabes (Aspa). *Boletim Mundorama*, acesso em 03/03/2011, disponível em <http://mundorama.net/2011/03/03/a-crise-no-mundo-arabe-e-seus-efeitos-na-3%C2%AA-cupula-america-do-sul-paises-arabes-aspa-por-pedro-ernesto-fagundes/>.

Folha.com, *Chile reconhece a Palestina como Estado independente*, acesso em 7/1/2011, disponível em <http://www1.folha.uol.com.br/mundo/856637-chile-reconhece-a-palestina-como-estado-independente.shtml>

Galvão, Thiago Gehre (2005) “América do Sul e países árabes: ensaio de um diálogo de civilizações”, *Meridiano 47*, n. 59, mês 6.

Gielow, Igor, *Cúpula acaba com perdas e ganhos políticos*, disponível em <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u68932.shtml>.

Lima, Diogo Bueno de, *Os rumos da integração: o Brasil e a Cúpula América do Sul – Países Árabes*, disponível em http://www.fasm.edu.br/interrelacoes/31_004.html.

Manzur, Tânia Maria Pechir Gomes (2005) Análise da Cúpula América do Sul – Países Árabes. *Meridiano 47: Boletim de análise de conjuntura em Relações Internacionais*, n. 58, maio, pp. 4-8. Ministério das Relações Exteriores, *Discurso do Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva, na sessão de abertura da Cúpula América do Sul – Países Árabes*, 10 de maio de 2005, disponível em http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID_DISCURSO=2608&Imprime=on (1 of 3) 5/28/2005 11:06:58.

_____, Secretaria de Planejamento Diplomático, *Política Externa do Governo Lula: primeiros dois anos*, Brasília, fevereiro de 2005, disponível em <http://www.amersur.org.ar/PolInt/Itamaraty0506.htm>.

Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior (MDIC), *América do Sul – Países Árabes: Indicadores de Comércio e Economia – 2006*, disponível em www2.mre.gov.br/.../Indicadores%20America%20do%20Sul%20-%20países%20árabes.doc

Newman, Lucia, *América do Sul – Países Árabes: mundo multipolar em construção*. 2009, disponível em <http://www.ips.org/ipsbrasil.net/print.php?idnews=4647>.

PRI'S The World, *US sanctions in Syria*. February 17, 2010, disponível em <http://www.theworld.org/2010/02/us-sanctions-in-syria/>

The New York Times, *Syria condemns U.S. sanctions on Assad*. May 19, 2011 disponível em <http://www.nytimes.com/2011/05/20/world/middle-east/20syria.html>

Vagni, Juan José, La cumbre América del Sur-Países Árabes (Aspa): balances de un acercamiento estratégico. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n. 8, jun-dic, 2009, disponível em <http://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-8-junio-diciembre-de-2009/la-cumbre-america-del-sur-paises-arabes-aspa-balances-de-un-acercamiento-estrategico>.